

La Calavera del Dragón

**“Cuenta la leyenda
quien del oscuro dragón
su calavera obtenga,
tendrá un poder sin parangón
que a naciones atormenta
y a todos llena de terror.**

**Sus dientes tu furia y fuerza aumentarán,
los cuernos la mente pueden trastornar,
las cuencas vacías te vigilarán
magia oscura y negra te darán,
que de tu alma se quedará
y como un títere te controlará.”**

Capítulo 1 El descubrimiento

Muthra vivía en un poblado cercano al río Varkrollv, detrás de los Picos Escarpados, al sur de la Llanura de los Llantos. Tenía 17 años aproximadamente, pero ni ella lo tenía claro, ya que sus padres fallecieron cuando era pequeña. Para poder tener algo para llevarse a la boca, hacía algunos trabajillos en los bajos fondos, que solían sobrepasar las fronteras que marca la ley.

* * *

Un día, en uno de esos recados, encontró un recorte de periódico que miró con curiosidad. No sabía leer muy bien, pero con algo de esfuerzo pudo leer el titular.

“RECOMPENSA DE 100.000 HIERROS POR LA CALAVERA DEL DRAGÓN OSCURO.”
Muthra no se salía de su asombro, ¡100.000 hierros era mucho dinero, sería rica! Una vez que acabó el trabajo y recibió su recompensa, gastó casi todos sus ahorros en provisiones y equipamiento. Compró un traje ignífugo, una espada afilada y galletas saladas (duran más tiempo que los productos frescos). Después, cogió todas sus pertenencias, las ató en un fardo y se aseó por última vez antes de partir.

* * *

Por último, necesitaba un compañero, y ella ya sabía dónde encontrarlo: en el mercado negro. Su compañero tendría que ser fuerte y leal. Vio babosas gigantes por 300 cobres, pero serían demasiado lentas y estaban fuera de su alcance. Entonces vio lo que buscaba: un ciempiés carnívoro. Tenía un tamaño espectacular, un ejemplar de 20 pies de largo. Y solo costaba 50 cobres, perfectamente asequible. Muthra no dudó en comprarlo, y pronto era de su propiedad. Pero el ciempiés se mostraba reacio a seguir, y por mucho que lo intentaba, Muthra no conseguía moverlo. Y entonces se dio cuenta que el ciempiés tenía una pata dislocada, y que tendría que encajarla en su sitio. Así que, con un empujón, la volvió a poner en su sitio. El ciempiés dio un breve rugido, pero no tardó en darse cuenta que Muthra se la colocó en su lugar correspondiente. Y así comenzó la amistad entre ella y su ciempiés.

Capítulo 2 El viaje

Muthra, una vez preparada, montó sobre su compañero y comenzaron el viaje. El dragón vivía en una remota cueva del Pico del Pájaro Muerto, cerca del volcán Erchrhunzk. Para llegar allí tendrían que atravesar la Llanura de los Llantos, sobrevivir en el Desierto del Colmillo y llegar al Bosque de los Ahorcados. Y allí estaban, en la Llanura de los Llantos, paseando tranquilamente. Después de avanzar un rato, pararon a comer un rato. Muthra cazó un conejo para su amigo, y ella comió unas pocas galletas saladas. De repente, oyeron un grito de auxilio. Llegaron al lugar de donde provenía ese sonido, y vieron a un mercader de mediana edad hundiéndose en el fango. Sin dudarlo, Muthra cogió una cuerda que estaba atada a un árbol, la enroscó alrededor de su amigo, le dió el otro extremo al mercader y le dijo al ciempiés que tirase. Y con algo de esfuerzo, consiguieron sacarlo de allí. El mercader, se levantó y dijo: -Gracias por sacarme del fango. Como recompensa, te doy este anillo mágico que te protegerá de la magia oscura.- Y dicho esto, se fue.

* * *

Continuaron el trayecto por el desierto de los colmillos. La noche estaba al caer, por lo que hicieron el campamento. Una vez montado, se dispusieron a dormir, pero siempre atentos por si un peligro acechaba. En plena noche, Muthra oyó un siseo. Se quedó despierta un momento para ver si eran imaginaciones suyas. Cuando se iba a dormir otra vez, lo volvió a oír, esta vez más cerca... Salió de su pequeño refugio, y fue a comprobar si su compañero estaba despierto. Y sí lo estaba, además de muy asustado. Entonces Muthra vio por qué: una gigantesca serpiente, de más de 50 pies de largo, estaba rodeando el campamento. Sin pensárselo dos veces, Muthra cogió su espada, y se puso junto a su amigo. La serpiente les detectó, abrió sus terribles fauces y se lanzó al ataque. El ciempiés corrió, pero Muthra optó por rodar hacia un lado. Entonces aprovechó para darle un tajo en el cuello, y lo hizo tan fuerte que la cabeza de la serpiente salió rodando, y brotó del cadáver mucha sangre azul.

* * *

Los aventureros continuaron el camino. Llegaron al Bosque de los Ahorcados, y se abrieron paso a través de la maleza. Horas después de caminar, y caminar, encontraron un claro idílico para descansar. Se sentaron cerca de unos árboles y decidieron echar una cabezadita. Mientras dormía, Muthra notó que algo le subía por la pierna. Abrió los ojos, y vió como a ella y a su compañero les crecían enredaderas por los piés. Muthra las cortó, pero se multiplicaban. Una gran rama se estaba enroscando a su alrededor, y la estaba asfixiando. Le pegaba tajo tras tajo, pero no conseguía cortarla. Se le estaba poniendo la cara morada. Por suerte, la pudo cortar a tiempo, y al librarse de ella, Muthra corrió a socorrer a su amigo, que se retorció de dolor. Cortó las enredaderas una por una rápidamente, y al fin liberó a su compañero. Corrieron todo lo que pudieron, esquivando troncos y ramas, pero las enredaderas les pisaban los talones. Empezaban a cansarse, pero las enredaderas no daban tregua. Siguieron corriendo, y el bosque cada vez se hacía menos denso, hasta que finalmente, solo quedaba hierba. Las enredaderas se detuvieron, y el césped se hacía cada vez más escaso, y pararon de correr. Y entonces se dieron cuenta que estaban enfrente del Pico del pájaro Muerto..

Capítulo 3 El dragón

Solo quedaba escalar hasta la cima de la montaña. Muthra se agarró a todos los salientes que encontraba, e iba escalando con tranquilidad. En cuanto a su compañero, no tenía ni una sola dificultad. Llegaron a un risco que sobresalía, pararon un poco y retomaron la escalada. horas más tarde, ya habían llegado a la cima. Ahora, tendrían que buscar la cueva. pronto a ser posible, porque estaba empezando a nevar. Inspeccionaron la punta, pero no la encontraron. Siguieron bajando durante media hora, pero no la encontraron. Estaban cansados, y la tormenta empeoraba, por lo que ahora simplemente querían un refugio. Consiguieron avistar una cavidad, así que se metieron dentro para resguardarse.

* * *

La cavidad resultó ser un túnel, por lo que se pusieron a explorarlo después de comer rápidamente. Era largo y estrecho, y algo húmedo. Pero pronto comenzó a expandirse, y llegó a transformarse en una gran cámara. Era increíble: estaba repleto de hongos luminosos de todos los colores, y había animales y plantas nunca antes vistas. Era un espectáculo para la vista. Pasaron sigilosamente por la cámara, para no alterar el ecosistema. La cámara desembocaba en un túnel largo y húmedo como el anterior. Y al llegar al final, Muthra creyó que estaba soñando; porque el túnel desembocaba en el hogar del dragón.

* * *

El dragón era espléndido: tenía enormes colmillos, gigantescos cuernos, ojos amarillos y brillantes, piel recubierta de relucientes escamas negras, y un tamaño descomunal. Muthra saltó para intentar sorprender al dragón, pero éste lanzó una llamarada que la dejó deslumbrada. El dragón intentó morderla, pero Muthra esquivó la dentellada. El ciempiés aprovechó para morderle la cola al dragón, pero el dragón movió la cola y el ciempiés acabó estampado contra la pared. Muthra intentó cortarle la pierna, pero las resistentes escamas impidieron que el golpe surtiera efecto. Pero Muthra no se dió por vencida, e intentó darle un golpe en el cuello. El dragón le dió un zarpazo que la lanzó por los aires, y Muthra casi se queda inconsciente del duro golpe. Muthra, con un inmenso esfuerzo consiguió reponerse. Intentó desesperadamente dar un golpe, pero un coletazo la hizo caer sobre unos huesos carbonizados. Pero no eran unos huesos cualquiera, porque esos eran humanos. Entonces Muthra, al mirar a su alrededor, se dió cuenta que lo que antes le parecieron rocas eran en realidad huesos de personas que antes estuvieron aquí. Asustada, pensó qué le haría el dragón. Pero su amigo ya había recuperado las fuerzas, y lanzó una dentellada al costado del dragón. El dragón se lo volvió a quitar de encima, pero Muthra vio su oportunidad. Se lanzó hacia el dragón para matarlo clavando su espada por la parte de abajo, más desprotegida. Pero justo cuando iba a realizar el ataque definitivo, vio algo que no había visto antes: un huevo. La dragona solo intentaba defender a su cría. Entonces Muthra ordenó a su amigo que se detuviese. Se quedaron quietos, y la furiosa dragona se acercó a ellos. Pero al ver que no eran una amenaza se detuvo. Pero cuando todo parecía ir bien, un caballero al que nadie había visto entrar aprovechó que la dragona estaba distraída para matarla. Metió su espada en el vientre de la dragona, y de ella solo quedó el esqueleto. Amargas lágrimas salían de los ojos de Muthra, y el caballero abandonó la cueva.

Capítulo 4 La magia de la calavera.

Muthra decidió cuidar del huevo. Esperó un rato, para poder reponerse de sus heridas. Después, abandonó la cueva junto a su compañero. Subió a la cima, para mirar el paisaje. Pero nunca se habría imaginado lo que vio, Todas las ciudades estaban ardiendo. Había lava por todas partes, y montones de volcanes en erupción que antes no estaban allí.

¿Cuál sería la causa de tanta destrucción? Entonces, se fijó en el volcán Erchrhunzk. Allí había una extraña nube de tormenta, pero en vez de rayos convencionales lanzaba rayos púrpura.

* * *

Muthra decidió investigar un poco. Llegó hasta el volcán en un día. Tendría que tener cuidado con la lava, porque su traje ignífugo estaba bastante estropeado. Poco a poco fue escalando, seguido por su amigo. Escalar era incluso más difícil ahora que tenía el huevo, pero lo consiguió. Al llegar, vio al responsable de todo el mal causado: el caballero de la cueva había sido poseído por la magia oscura. Al mirarlo, vio a su alrededor un aura de magia negra. El cuerpo del poseído estaba levitando. Muthra temió por la seguridad de la gente, por lo que intentó usar el elemento sorpresa a su favor. Se colocó detrás de él y saltó para intentar romper la calavera. Pero el poseído lo esquivó sin problema alguno, y le intentó lanzar un hechizo para controlar la mente de Muthra. El hechizo iba a alcanzarla, pero gracias al anillo mágico que le dió el mercader, fue absorbido. Furioso, el poseído recordó que todavía tenía un as en la manga. Controlando la lava, hizo que Muthra se quemase viva. Pero el traje ignífugo pudo parar todo el calor antes de destruirse, y ella solo recibió unas leves quemaduras. Intentó lanzarle su espada como acto de desesperación, pero claramente no funcionó. Ella pensó que todo estaba perdido, pero su ciempiés se lanzó a intentar morder la calavera. Le lanzó una brutal dentellada, y con eso consiguió debilitar un poco la calavera. Pero el poseído no estaba vencido, e iba a lanzarles la lava más ardiente jamás vista. Y entonces, ocurrió un milagro: el huevo eclosionó. El pequeño dragón podría romper la calavera, gracias a que estaba debilitada. Lanzó una pequeña llamarada, y la calavera estalló en mil pedazos. El cuerpo inerte del poseído cayó al suelo, y todo volvió a la normalidad. Pero a Muthra todavía le asaltaban las dudas: ¿quién querría la calavera? ¿Para qué la querría? ¿Sabría de lo que era capaz?

Fin.

Apéndice

- **Sistema monetario:**

un cobre = la moneda de menor valor

un bronce = 7 cobres

un hierro = 7 bronces

- **Mapa:**

